



REUNIÓN LACANOAMERICANA DE PSICOANÁLISIS
RÍO DE JANEIRO, BRASIL, 2017

TRANSMISIÓN Y MALENTENDIDO

Osvaldo Arribas

La transmisión del psicoanálisis, ¿es posible o imposible? Para Lacan es posible en 1967 e imposible en 1978, pero todos sabemos que, por imposible que sea, no por eso deja de practicarse, y con relativo éxito. Después de todo, Lacan se refiere a *gobernar, educar, analizar y hacer desear*, a los cuatro discursos, como imposibles que, obviamente, no por eso no se practican.

La transmisión en la ciencia es integral, matemática, ¿y en psicoanálisis? La identificación implica una transmisión, y de hecho se ha considerado y se sigue considerando, en la IPA, a la identificación con el analista como un modelo de transmisión. Ahora, ¿hay transmisión en psicoanálisis sin la identificación del analizante con el analista? Si no es así, analizarse hasta la caída de las identificaciones, ¿asegura una transmisión? Un fin de análisis, que hace a lo terminable del análisis, ¿asegura que ha habido transmisión?, ¿de qué?, ¿de la inexistencia del Otro?

Y el deseo, el deseo del Otro, ¿se transmite? La constatación del deseo del analista en el dispositivo del pase, que se refiere más bien a lo *interminable* del análisis, ¿indica acaso que hubo una transmisión que el plano de la identificación? ¿No es eso lo que siempre ocurre en el caso del chiste?

Hay transmisión que no es integral, que es puntual, ¿y qué significa que no sea integral, sino que en ella pueden reinar el equívoco y el malentendido?

¿Cuál sería entonces el fracaso del pase? El fracaso, en todo caso, sería no haber logrado hacer del psicoanálisis una ciencia: es el *real* del psicoanálisis, su imposibilidad de constituirse en una ciencia.

Su transmisión no es imposible, es más bien una realidad a ojos vista, lo que sí es imposible es que se transmita como una ciencia. Pero se transmite, entonces, ¿cómo se transmite?, ¿cómo un chiste, un truco?, ¿cómo una religión?, ¿por conversión de uno por uno?, ¿o se transmite como una enfermedad, por lo incurable del deseo?

El análisis se transmite por el análisis, con los equívocos y los malentendidos que implican la transferencia y la resistencia. *Enferma*, pero no a todos del mismo modo.

El análisis es un conjunto de operaciones contra la alienación y en pos de la separación.

Con Lacan, se pasa del analista, como garante de la transmisión vía identificación, al analizante como pretensión de garante del deseo del analista, o sea, *contra* la identificación. ¿Pero es que el deseo puede garantizar algo? ¿No es el deseo lo opuesto a toda garantía? Aquí se oponen deseo e institución, grados y jerarquía.

La identificación con el síntoma que propone Lacan en su seminario es la identificación con lo que necesariamente falla de la identificación en construir una identidad. Si hablamos como analizantes es porque fracasamos en el intento de hacerlo como analistas, salvo en la impostura. No logramos identificarnos como analistas, al menos cuando hablamos, porque no hay ser sino *falta de ser*, no hay ser del analista.

El pase de un lugar al otro nombra el pasaje por la caída de una identificación, producto de una interpretación de la castración. Es decir, una interpretación de lo que esa identificación divide, no de lo que unifica. La interpretación, el acto analítico, divide, no unifica, tampoco forcluye, que sería lo mismo que unificar. Sostiene la división, la brecha entre deseo e identificación, impidiendo que se cierre.

El psicoanálisis no sirve para hacer carrera, el pase tampoco. El pase es algo que acontece en el análisis, y del mismo modo que el chiste, llama a ser contado donde su relato pueda ser escuchado y donde el efecto del chiste acaso pueda repetirse.

¿Cuál es el chiste del pase?, ¿cuál es el truco?

El pase se produce y se aísla en dispositivos, en el análisis principalmente, pero también tiene, a partir de Lacan, su propio dispositivo, donde se trata

del *testimonio* del pase, de que pase el testimonio donde el analista se historiza a sí mismo.

Si el analista es “dos”, el que produce efectos y el que los teoriza, ¿no es el análisis de control el lugar que conjuga a esos dos?

En 1978 Lacan dice que hizo la *Proposición* que instauró el pase en la confianza de que el psicoanálisis era transmisible, en 1967, y que ahora, en 1978, piensa que el psicoanálisis es intransmisible, y que es enojoso que cada analista esté forzado a reinventar el psicoanálisis.

Ahora bien, ¿qué puede significar tamaña afirmación —que la transmisión del psicoanálisis es imposible— en boca de alguien que dedicó 25 seminarios, de un año cada uno, prácticamente toda su vida, a la transmisión del psicoanálisis, y claramente no sin resultados?

Se podría pensar que se refiere específicamente al pase, no a la transmisión en general, no a su seminario. Pero es notable, porque, como bien decía Lacan, esos 25 años de seminario son la muestra de que si alguien se la pasaba pasando el pase, ése era él, lo cual demuestra que el pase excede al dispositivo.

Siempre se trató del análisis de su “no querer saber nada de eso”, y para cada uno, del propio, del “no querer saber nada” de cada uno.

La verdad del testimonio debe reproducir el chiste para que el efecto sea verdadero y actual, no contar que hubo un chiste sino contarlo y que vuelva a ser un chiste. Y es el pasador el que debe poder escuchar el chiste y también contarlo.

Por un lado, hay quienes, como Lacan en su seminario, se la pasan pasando el pase en el dispositivo que es la Escuela misma como dispositivo. Y por otro lado, hay otros que pasan el pase en el específico dispositivo del pase previsto en una Escuela, que es en sí misma, como escuela lacaniana, un dispositivo en tanto incluye en sus estatutos, en su funcionamiento, el dispositivo del pase.

El analizante hace al analista en acto, en transferencia, pero no dice cómo ni por qué, cuando esa transferencia se ha desplazado del analista al discurso.

Los testimonios de los análisis, por fuera del dispositivo, extrapolados en discursos públicos, en mi opinión, “falsean” el testimonio y pierden su carga de verdad, del mismo modo que sucede a veces con las presentaciones clínicas en las instituciones, cuando terminan de un modo u otro por ajustarse al mapa forzado de la clínica.

El analizante *hace* al analista, pero no se funde ni se confunde con él, así como “lo hace” analista identificándolo como *sujeto supuesto saber*, “lo hace” o lo deja caer, de esa identificación, como objeto *a*, caída y pérdida. Como dice en un viejo artículo de *Scilicet* 4 (pág.239): “El momento del pase sería aquél donde uno renunciaría a hablar de sí con conocimiento de causa, donde se reúnen lo imposible de decir con la certeza de una pérdida de ser (*désêtre*)”, el famoso *desser*.

El pase es *en* un dispositivo, alguno, en el del análisis, en el del pase propiamente dicho, o en el del seminario, o en cualquier otro donde alguien lo haga pasar, *hablando*. Pero por fuera del dispositivo que le hace lugar, se falsea.

Así como el chiste, el pase, para ser sancionado como tal, necesita su parroquia, y necesita, así como el chiste, que esa parroquia no se convierta en secta, porque ahí se termina el chiste.

En cierto nivel, así como el chiste no se explica, el pase tampoco.

El fin del análisis es una formación de compromiso entre identificación (*análisis terminable*) y deseo (*interminable*), un síntoma al que el analista se identifica. La identificación al síntoma sostiene al analista entre deseo e identificación, sin caer en la despersonalización que implica la identificación con el objeto ni tampoco caer en la rigidez identificatoria del Ideal.

Otra cita de (*Scilicet* 4, pág.241): “... el objeto *a* domina la economía de la cura, y de su justo manejo depende la posibilidad de un fin de análisis que mantenga la distancia entre deseo e identificación...”

En esa distancia entre deseo e identificación, entre lo interminable y lo terminable de un análisis, se sostiene el síntoma al que el analista se identifica, autorizándose en el deseo que implica.

El “relámpago” del pase, en algunos casos, deslumbra, y en otros casos, alcanza a iluminar algunas opacidades del análisis. Pero nunca las explica. Como dice Lacan, el análisis es una experiencia, y no es didáctica. Pero si no es didáctica, ¿es iniciática? ¿qué significa pasar por ella? ¿Por qué “el análisis del analista” es una condición con la que todos acuerdan? ¿Existe acaso?, ¿acaso hay otro análisis que no sea el de un analizante?

El análisis es una experiencia de la angustia, del desamparo de las identificaciones, desamparo que ayuda a descubrir en qué cosas cree uno sin saberlo, sin siquiera sospecharlo, y que permite arrancarle a la angustia una certeza: *la existencia del inconsciente y la del acto que le da lugar*.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.